

EL «TEST» DE RORSCHACH

El "test" de Rorschach (interpretación libre de imágenes fortuitas para el psico-diagnóstico) debe su nombre a Hermann Rorschach, psiquiatra y neurólogo suizo.

Este método tiene por objeto determinar la estructura del carácter del individuo. Su campo de aplicación es el examen psiquiátrico, la psicología del trabajo (por ejemplo, la prevención psicológica de los accidentes, la psicología de la juventud para la orientación escolar y profesional, etc. Se utiliza igualmente el "test" de Rorschach con fines científicos, pero sólo una persona muy especializada y con dotes de psicólogo podrá aplicar con provecho esta prueba.

Para practicar este examen mental se emplean 10 láminas con imágenes creadas al azar, del siguiente modo: "se echan algunas gotas gruesas de tinta sobre una hoja de papel que se dobla para extenderla entre las dos mitades". Durante años hizo ensayos Rorschach; teniendo en cuenta ciertos principios de la rítmica espacial, escogió diez láminas e indicó el orden de sucesión; cinco están hechas con tinta negra, dos tintas negra y roja, y tres son multicolores. Por el modo de obtención, las láminas son casi simétricas.

Sin producir en el sujeto desconfianza ni temor, se le presentan una tras otra las diez láminas, preguntándole: ¿Qué representa esta imagen? Las contestaciones se van anotando literalmente. Hay que precisar también con qué parte de la lámina se relaciona tal o cual interpretación, lo mismo que la posición de la lámina (normal, invertida, de través), y el tiempo empleado en interpretar la imagen, anotando, además, el comportamiento del sujeto. No se limita el tiempo de exposición de las láminas.

Según Rorschach, el examen del protocolo debe hacerse de acuerdo con los siguientes puntos de vista: ¿Cuál es el número de respuestas? ¿Duración de la reacción? ¿Cuántas veces ha fallado en la interpretación de una lámina? ¿Ha estado la respuesta determinada únicamente por la forma de las imágenes? ¿Ha sido influida por impresiones de movimiento o por el color de las imágenes? ¿Ha sido observada la imagen en conjunto o interpretada por sectores? ¿Qué partes de la imagen retienen más la atención? ¿Qué es lo que ha visto?

La base del psicograma es desentrañar el proceso verbal del examen, cuyas particularidades técnicas no pueden ser discutidas aquí. Rorschach insiste sobre el carácter esencialmente empírico de su examen; él mismo ha practicado sus experiencias diagnósticas sobre individuos normales, cultivados o no, sobre psicópatas, alcohólicos, débiles e imbeciles, esquizofrénicos, epilépticos, paralíticos generales, dementes seniles y otros.

Es interesante apreciar el número y calidad de las respuestas; si han sido hechas las interpretaciones únicamente por la forma de las imágenes como inmóviles o cinestésicas, o si ha influido también el color; si las respuestas sólo atañen a un detalle ínfimo de la imagen; la proporción de respuestas originales (buenas o malas) o respuestas completamente banales; si el sujeto se obstina en interpretar exclusivamente las superficies blancas que encuadran la imagen o prefiere especialmente las partes en gris-negro o le produce choque el ver los colores.

La interpretación libre de imágenes debidas al azar parece hacer resaltar totalmente el psiquismo del sujeto. No es sorprendente, desde luego, que el "test" de Rorschach se aplique en Psicología y en Psiquiatría lo mismo que para hacer un diagnóstico diferencial. Los medios autorizados atribuyen gran importancia a este método de examen. Al primer Congreso Internacional del "test" de Rorschach (Zurich, 1949) asistieron psicólogos y psiquiatras de 17 países, prueba evidente del interés despertado por este "test".

No es necesario decir cuántas críticas ha levantado el "test" de Rorschach, incluso ha habido controversias acerca de la prioridad. Pero éstas tienen poco interés y las relegaremos aquí, así como las reflexiones sobre el lado problemático de todo "test" psicológico. Todo psicólogo que aplica un "test" con fines diagnósticos y con la conciencia necesaria, no es por ello un determinista o un fatalista. Evidentemente, la comprensión intuitiva de un carácter es diferente que el examen minucioso de los resultados aislados, pero ello no invalida en modo alguno el "test" de Rorschach. Mongenthaler ha dicho a este respecto lo que sigue: "El gran arte es unir correctamente las cualidades de un espíritu analítico con un espíritu de síntesis muy intuitivo." Rorschach poseía ambos dones: por una parte, la observación crítica y la precisión, y por otra, la intuición y el sentido de la personalidad humana en su conjunto, rico en "resonancias" y en reacciones.

(Entrscdo. de "Angulo". 200, 1955.)